



**HAL**  
open science

## **Las colecciones científicas universitarias, un patrimonio en proceso de recuperación**

Santiago Aragon, Amandine Péquignot, Charles-Henri Morille, Alexandra Dequaire, Gil Hortault

### ► **To cite this version:**

Santiago Aragon, Amandine Péquignot, Charles-Henri Morille, Alexandra Dequaire, Gil Hortault. Las colecciones científicas universitarias, un patrimonio en proceso de recuperación. *Revista de Museología*, 2007, 38, pp.72-80. <hal-03967639>

**HAL Id: hal-03967639**

**<https://hal.science/hal-03967639v1>**

Submitted on 27 Sep 2024

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons CC BY-NC-ND 4.0 - Attribution - Non-commercial use - No Derivative Works - International License

Las colecciones científicas universitarias, un patrimonio en proceso de recuperación.

Santiago Aragón, Amandine Péquignot, Charles-Henri Morille, Alexandra Dequaire y Gil Hortault.

Los días 21 y 22 de septiembre de 2006 se celebraron en la ciudad francesa de Nancy unas jornadas de estudio dedicadas a la actualidad de los museos y colecciones científicas en las universidades galas<sup>1</sup>. Las intervenciones se estructuraron en torno a tres ejes temáticos. El primero de ellos, *Status des collections et rôles dans la recherche scientifique contemporaine* (Estatus de las colecciones y funciones en la investigación científica contemporánea), trató de definir qué es una colección universitaria y cuál es su valor patrimonial. El segundo, *Gestion et valorisation des collections scientifiques universitaires* (Gestión y valorización de las colecciones científicas universitarias), dio voz a los usuarios de esas colecciones, tanto a los responsables de su custodia y gestión como a los investigadores que hacen de ellas materia de estudio. Finalmente, *Collections scientifiques de Nancy-Université* (Colecciones científicas de la universidad de Nancy), permitió a los organizadores mostrar el rico patrimonio acumulado por la universidad de Lorena. El encuentro se completó con sendas visitas guiadas al museo de la Facultad de Medicina y a las reservas del de Zoología. Una mesa redonda sobre el tema *Quelles expériences pour quel avenir des collections scientifiques universitaires ?* (¿Qué experiencias para qué futuro de las colecciones científicas universitarias?), constituyó el colofón del evento.

### Una riqueza infravalorada.

No cabe duda de que las colecciones y museos universitarios están de actualidad. Marta Lourenço, conservadora del *Museo da Ciencia* de la Universidad de Lisboa, dejó claro en su intervención que las universidades públicas europeas custodian un importante patrimonio científico, mucho más amplio de lo que en un principio se podría imaginar. Incluso resulta difícil saber cuántas colecciones existen en el Viejo Continente. Y es que, con frecuencia, esos conjuntos patrimoniales no son reconocidos como tales ni por los propios encargados de su conservación. Es más: en ocasiones organizadas por el *Museum Aquarium* de Nancy y los archivos Poincaré (Universidad Nancy 2), las jornadas de reflexión llevaban por título *Aujourd'hui, les collections scientifiques des universités*.

existe un sentimiento de vergüenza asociado al mal estado de conservación de los objetos que hace que se opte por ocultarlos. Las colecciones universitarias adolecen de un grave “problema de reconocimiento”.

A lo largo de su historia las universidades han generado un rico patrimonio, fruto de su doble vocación formadora e investigadora. A menudo sin un programa establecido y sin una filosofía clara, los objetos, libros y documentos se han ido acumulando entre sus muros. Únicamente tras una lectura *a posteriori* se perciben tanto el peso de la historia como la riqueza patrimonial y, en ese momento, las colecciones universitarias se revelan como conjuntos difícilmente calificables, con una acusada “falta de identidad”. La antigüedad de algunos objetos, su valor estético o la relevancia histórica del personaje que los reunió son argumentos suficientes para asegurar su conservación y exposición. Pero, ¿qué ocurre con las colecciones dedicadas a la docencia que siguen cumpliendo con su cometido? ¿Y con el material que se acumula y arrincona en los laboratorios de investigación? Sin duda, al hablar de colecciones universitarias estamos hablando de conjuntos patrimoniales de naturaleza mixta y compleja.

Y por si el horizonte no estuviese aun suficientemente nublado, a los problemas de reconocimiento e identidad hay que añadirles la “falta de integración”. La función actual de las colecciones universitarias no parece estar claramente formulada. Hasta que el tema no adquirió la suficiente relevancia, los rectorados no sabían qué hacer con aquellas colecciones que habían logrado identificar. La escasez de locales para su almacenamiento y exposición, la carencia de personal formado en la gestión y conservación del patrimonio y los siempre limitados medios financieros son amenazas que penden sobre el futuro de las colecciones, constantemente amenazadas por políticas de gestión con otros ejes prioritarios. Baste como ejemplo el de la Universidad de Ámsterdam, referencia empleada por Lourenço para sostener su discurso. En esa universidad holandesa la Geología dejó de ser materia de estudio en 1983 al no llegar a interesar a un número mínimo de estudiantes. En consecuencia, buena parte de la colección de rocas y minerales que, digámoslo así, ya servía para poco, se vendió al gobierno de Indonesia en 2003. Ese fue el último episodio de un periodo de saldos iniciado en 1988 con la venta del jardín botánico, al que siguieron la colección de Paleontología, en 1993, y el *arboretum* en 1998. La falta de reconocimiento, identidad e

integración han puesto en jaque a un buen número de colecciones universitarias (Ferriot y Lourenço, 2004), tendencia que, afortunadamente, parece empezar a remitir.

Uno de los mayores problemas a la hora de proteger una colección científica es demostrar su interés patrimonial, requisito indispensable para asegurar su custodia y adecuada valoración. Para lograrlo es absolutamente necesario vincular la colección con la Historia, tanto de la institución que la hospeda como de la disciplina a la que presta apoyo científico o pedagógico. El expurgo de archivos resulta pues inevitable para la defensa del patrimonio científico, base documental que se debe completar con el análisis de esa otra fuente, inmaterial y olvidada, que es la memoria y testimonio de todos aquellos que vieron formarse las colecciones o que contribuyeron a su conservación y engrandecimiento.

En Francia, ninguna ley protege las colecciones universitarias. Solamente los conjuntos reconocidos como *Monument Historique* y los museos nacionales cuentan con protección oficial. El resto están desprotegidos y las universidades pueden deshacerse de ellos por venta o donación, de igual manera que pueden hacerlo con su mobiliario. Un primer paso hacia la conservación consiste en solicitar la inscripción en la lista *Musées et collections de France*, integrada en el *International Council of Museums (ICOM)*, en la sección *International Committee for University Museums and Collections (UMAC)*. Con todo, la inscripción implica dotarse de medios hasta ahora ajenos a las universidades, como el hecho de contar con personal formado en gestión del patrimonio cultural.

El vacío legal en el que se encuentran llega a tal extremo que, a veces, resulta difícil saber quién es el propietario de los objetos. ¿El rectorado? ¿Los departamentos? ¿Los laboratorios? Con frecuencia, el tema desata acaloradas discusiones. Cuando algún organismo público financia un proyecto de investigación, el instrumental comprado, o los ejemplares recolectados, pertenecen a la entidad que avanzó el dinero, en ningún caso a los investigadores. Pero, ¿qué sucede con las colaboraciones entre universidades o con otras instituciones externas? De nuevo, la dinámica del “caso por caso” parece imponerse y, al menos en Francia, no existe fórmula general alguna.

Los centros de enseñanza superior siempre han albergado ingentes cantidades de material científico, por eso las colecciones ahora no pueden resultarles extrañas. Por suerte, los inventarios son cada vez más completos y resulta difícil desprenderse de los objetos que figuran en los mismos. Hoy en día la mayoría de las universidades han tomado conciencia de la riqueza que atesoran y han emprendido acciones de salvaguardia, generalmente locales, sin que por el momento se haya formulado una estrategia común. Los éxitos o fracasos de las experiencias desarrolladas rara vez se comunican, por lo que no contribuyen a nutrir una reflexión global. Frente a esta descoordinación, Lourenço sugiere adoptar una estrategia de futuro basada en seis líneas de acción:

- 1- Reconocer, conocer y dar a conocer las colecciones científicas de interés patrimonial en el seno de las universidades. Este punto de partida precisa recursos humanos y económicos específicos.
- 2- Tomar conciencia de la especificidad de este tipo de conjuntos patrimoniales, resultado de la actividad docente e investigadora de las instituciones que los generan. En el panorama museológico y cultural europeo hay un nicho para las colecciones científicas universitarias, siempre y cuando se respete su vocación y se reconozcan sus orígenes.
- 3- Admitir, sin ningún tipo de duda, la pertinencia de las colecciones que nos ocupan, pues representan la herencia del pasado, son una realidad presente y constituyen un potencial de futuro.
- 4- Coordinar las distintas iniciativas locales y colaborar entre universidades y con los organismos competentes en educación y gestión del patrimonio.
- 5- Hacer de la colección un objeto de investigación en sí mismo.
- 6- Utilizar las colecciones como soporte para la enseñanza práctica de nuevas disciplinas universitarias como la Museología o la Gestión del Patrimonio Cultural.

Un auténtico patrimonio cultural. La colección de Zoología de la Universidad *Pierre et Marie Curie* (París VI).

De manera general, las colecciones universitarias de material pedagógico están tan íntimamente ligadas a las instituciones que las constituyeron que llegan a resultar

miméticas. Dicho de otra forma, como los materiales se adquirieron con un fin preciso, al que siguen prestando sostén, y se almacenaron allí donde siguen estando, con cierta frecuencia se vuelven invisibles o, a los sumo, se perciben como cachivaches que de vez en cuando hay que limpiar o renovar. Algunos objetos se salvan de la quema por su valor estético, pasan a ennoblecer la decoración de los despachos y son desposeídos de su verdadera identidad y sentido. Sin embargo, las colecciones son ante todo el poso de la Historia y el testigo material de la evolución de las ideas. Enfatizar ese valor patrimonial, tanto científico como histórico e incluso artístico, es responsabilidad de quien está a su cuidado. A veces, la voz de alarma se emite desde lo alto, y es la propia dirección de la universidad la que apuesta por su patrimonio. Otras, son los usuarios, los profesores, los que reclaman desde abajo conscientes de la pertinencia de su súplica. Y como un ejemplo vale más que mil palabras, el objetivo del presente artículo es presentar un caso concreto, una acción en curso, para así satisfacer uno de los requerimientos de Lourenço: el de compartir las experiencias.

El uso de colecciones en la enseñanza de la Zoología es una estrategia formativa fundamental que facilita la observación directa y la manipulación del animal, práctica que el estudiante no puede adquirir con la simple consulta de bibliografía o de material gráfico. Además, la colección es el resultado del trabajo paciente y continuado de numerosas generaciones que han actuado en favor de su constitución y cuidado. Pese a todo, en Francia, las colecciones universitarias de Zoología a menudo están abandonadas y son poco explotadas a la hora de prestar soporte a la docencia (Veillon, 1996).

Uno de los motivos propuestos para explicar ese desinterés es de orden histórico. La creación del *Jardin Royal des Plantes Médicinales*, en 1635, transformado tras la Revolución en *Muséum National d'Histoire Naturelle*, en 1793, así como la fundación a lo largo del siglo XIX de una red de 22 museos de Historia Natural en las principales ciudades galas, sin duda influyeron en el poco reconocimiento otorgado a las colecciones universitarias de la misma naturaleza. Desde 1892, Francia dispuso de un activo entramado de museos de ciencias sin parangón en el resto de Europa (van Praët et Fromont, 1995). De cualquier forma, la Historia no basta para explicar el abandono. Por diferentes razones difíciles de precisar, las colecciones zoológicas no han recibido la atención que merecen y permanecen inaccesibles y desconocidas, incluso para los

profesores y alumnos que, supuestamente, deberían visitarlas regularmente. Como ya se ha dicho anteriormente, ha llegado el momento de argumentar en favor de esos conjuntos patrimoniales malqueridos.

La Universidad París VI es la heredera de la antigua colección de Zoología de la Sorbona. El conjunto inicial, integrado por numerosos ejemplares de valor histórico, se fue enriqueciendo a lo largo del tiempo con las aportaciones hechas por los distintos laboratorios de investigación y con la compra de nuevo material a medida que la práctica docente lo iba exigiendo. El conjunto actual está compuesto por varios miles de ejemplares, desgraciadamente son catalogar, aunque el proceso de inventariado ya está en marcha. La colección, que ya fue objeto de otro artículo aparecido en esta misma publicación (Aragón, 2003), se encuentra repartida en cinco salas de exposición que totalizan una superficie de unos 170 m<sup>2</sup>. En la primera estancia se presentan los anfibios, tortugas, cocodrilos, serpientes y lagartos y una parte de las aves. La segunda está dedicada a la anatomía comparada de los vertebrados y a los mamíferos. En la tercera sala se disponen los moluscos y el resto de invertebrados a excepción de los artrópodos, grupo que ocupa la cuarta sala. La quinta y última contiene las colecciones de peces y el resto de las aves.

Desde el mismo momento de su instalación en los locales que ahora ocupa, en 1961, se pretendió que la colección sirviera de apoyo a la docencia. Para lograrlo, se concibieron unos armarios expositores que permiten el almacenamiento de la mayor parte de los objetos al abrigo de la luz y el polvo (en compartimentos cerrados con puertas de madera) y, al mismo tiempo, la presentación permanente de una parte de los mismos (en vitrinas de cristal). En las partes visibles, los ejemplares se explican mediante el uso de cartelas que informan acerca de la biología de los animales y de su posición sistemática, aclaraciones que, en su mayor parte, se han quedado anticuadas y están en desacuerdo con la formación impartida en las aulas. Para facilitar el trasiego de ejemplares y su uso durante las clases, los laboratorios de prácticas se encuentran situados en el mismo pasillo, justo enfrente de la colección.

La ingente cantidad de material y el desconocimiento exacto de todo lo disponible contribuyen a que, a fin de cuentas, sólo se empleen una mínima parte de los ejemplares para ilustrar las clases prácticas. La infrautilización, unida a la pérdida de

horas lectivas sufrida por la Biología Animal en los últimos tiempos, motivaron el que hace unos tres años llegara a cuestionarse el interés de conservar la colección de animales, sobre todo teniendo en cuenta que 170 m<sup>2</sup> es una superficie más que deseable para instalar laboratorios o aulas. Conscientes del peligro que planeaba sobre ese legado único, los profesores de la disciplina dimos la voz de alarma y nos dispusimos a demostrar el valor patrimonial del conjunto en cuestión.

Para vencer el problema del reconocimiento era necesario sacar a la colección del anonimato dentro de la propia Universidad. Su existencia, por curioso que pueda resultar, era desconocida para el equipo directivo de la institución. Sólo tenían conciencia de ella las personas directamente involucradas en la enseñanza de la Zoología. La plataforma de promoción fueron unos folletos informativos que, a modo de felicitación de Navidad, cada año edita el gabinete de prensa de París VI. Desde 2001, los trabajadores de la Universidad reciben unos cuadernos de cuidada presentación, profusamente ilustrados, en los que se habla del patrimonio, tanto mueble como inmueble, de la Universidad. ¿Por qué no incluir nuestra colección? Una simple llamada al gabinete de prensa y una visita guiada bastaron para que en el número de 2005 la colección de Zoología acaparara parte de las páginas de la publicación (Castanet *et. al.*, 2005). A partir de entonces, cada vez que desde la dirección se evocan las colecciones científicas de interés patrimonial, la de Zoología forma parte del lote privilegiado, junto a otras que incluso ya han recibido un tratamiento museológico y se han abierto al público, caso de las de Mineralogía o Medicina.

La cuestión de la identidad se nos planteaba fácil, pues la vocación de la colección de Zoología es claramente pedagógica. Por eso, desde un principio nos opusimos a su conversión en museo y a su traslado lejos de los laboratorios de prácticas. Aspiramos al uso creciente de sus fondos como material ilustrativo. Además, la colección constituye en sí misma un objeto de estudio abierto a todo tipo de investigaciones compatibles con su conservación. El conocimiento detallado de su historia, su naturaleza y su modo de gestión, además de constituir interesantes materias de estudio, actúan en pro de su reconocimiento como bien patrimonial. De hecho, la colección se ha ofrecido como campo de experimentación a los alumnos de la formación de Master “Evolución, Patrimonio Natural y Sociedades”, en concreto a los

de la especialidad “Antropología del objeto y Museología”, dispensada en el Museo de Historia Natural de París.

Dos estudiantes ya han desarrollado sus investigaciones con nuestro material. Uno de los temas ha sido el origen de los fondos para así localizar los ejemplares de interés histórico necesitados de mayor protección. Para empezar, la búsqueda se centró en las aves y mamíferos naturalizados. Los restos de etiquetas, las inscripciones sobre las peanas y las técnicas y recursos empleados por los taxidermistas han permitido localizar un elevado número de animales-objeto centenarios (Dequaire, 2006). El más antiguo ha resultado ser un tamandúa (*Tamandua tetradactyla*), una especie de oso hormiguero procedente de la Guyana Francesa, naturalizado en el museo de ciencias de París en 1819. Como él, otros muchos animales provienen de la misma institución y fueron preparados en los primeros decenios del siglo XIX, momento de máximo esplendor de la Historia Natural gala gracias a la actividad desarrollada por naturalistas de la talla de Cuvier, Lamarck o Geoffroy Saint-Hilaire. Algunos vivieron en la *ménagerie*, la casa de fieras del museo (caso de un mandril, *Mandrillus sphinx*, un puercoespín, *Hystrix cristata*, y una nutria, *Lutra lutra*, naturalizados en 1822, 1837 y 1844 respectivamente). Otros fueron enviados por naturalistas viajeros desde lejanos rincones del planeta y acabaron integrando las colecciones de la universidad (caso de un antílope, *Cephalophus sylvicapra*, remitido por Delalande desde el Cabo de Buena Esperanza en 1820, o una gaviota, *Larus marinus*, ofrecida por Vernouillet desde Perú en 1876). Que los ejemplares más antiguos procedan del Museo de Historia Natural no resulta extraño, pues los primeros profesores de Zoología en la Universidad también lo fueron en el Museo y, con toda seguridad, recurrieron a sus fondos a la hora de buscar ejemplares para ilustrar sus clases.

Buena parte de los ejemplares antiguos fueron comprados en los establecimientos naturalistas que, a mediados del siglo XIX, proliferaron en el Barrio Latino de París. Las etiquetas delatan su procedencia: Tramond, Auzoux, Verreaux, Boubée y otros comerciantes de producciones de la naturaleza, tradición hoy en día únicamente perpetuada por los descendientes de Emile Deyrolle en la *rue du Bac*, a orillas del Sena. Las compras realizadas en este tipo de negocios revelan una inquietud pedagógica a la hora de invertir el dinero y seleccionar el material. Si los animales procedentes del Museo son, básicamente, ejemplares naturalizados que informan acerca

de la talla y la forma de las especies que representan, los objetos comprados son, sobre todo, modelos anatómicos o montajes especiales como las “tortugas caja”, cuyo peto se puede abrir y bascula sobre el espaldar mediante un juego de bisagras, o cráneos de vertebrados y grandes artrópodos montados “à la bauchêne” o “éclatés”, término que puede ser traducido como “reventados”, ya que los diferentes huesos o artejos se presentan por separado, instalados sobre un chasis metálico como si se tratara de un puzzle tridimensional a punto de ser armado.

El segundo de los trabajos de investigación se centró en el análisis de la “visibilidad” de la colección en el seno de la Universidad, en concreto entre la población estudiantil, y en el delicado equilibrio entre uso y conservación que debe presidir la gestión de una colección abierta, a disposición de los alumnos (Morille, 2006). La distribución de encuestas entre los alumnos matriculados en diversos módulos de Biología Animal confirmó la percepción positiva de la que la colección es objeto y dejó claro el interés del empleo de ejemplares durante las clases prácticas. Con todo, las encuestas revelaron que la existencia de tal conjunto patrimonial era desconocida por buena parte del alumnado y que la presentación de la sala se percibía obsoleta, necesitada de aire fresco. Por otra parte, la conservación de la colección no se estaba efectuando de manera correcta, y si bien las condiciones de iluminación parecían adecuadas, no ocurría lo mismo con las de temperatura y humedad, sujetas a grandes oscilaciones que ponían en peligro la conservación de las pieles naturalizadas. La manipulación de los objetos no parece ser una causa significativa de deterioro, lo que deja de manifiesto el respeto con el que los estudiantes tratan este tipo de material didáctico. El análisis de la presencia de arsénico y mercurio sobre los animales naturalizados reveló concentraciones significativas en algunos ejemplares antiguos, por lo que se decidió su almacenamiento en vitrinas y su sustitución por ejemplares similares “limpios” durante las clases prácticas.

Los resultados derivados de estas primeras investigaciones se han revelado de gran ayuda a la hora de planificar el uso futuro de la colección. El balance positivo de esta primera experiencia nos ha animado a proponer nuevos temas de investigación. Además, este año se pondrán en práctica dos nuevas actividades formativas. La primera de ellas está destinada a estudiantes de primer ciclo universitario matriculados en Zoología y consistirá en la realización de trabajos de identificación de los numerosos

animales invertebrados que integran fondos aún no revisados. La segunda va dirigida a los alumnos del módulo “Cultura científica” que podrán trabajar en la colección y disponer de ella para sus propuestas de divulgación y comunicación.

En virtud de lo dicho, la colección de Zoología de la Universidad París VI se puede considerar, sin duda alguna, un conjunto digno de preservación y proyección. Rico por la diversidad de ejemplares que lo componen, se revela igualmente rico por su historia y orígenes múltiples. Cada espécimen puede ser utilizado como material de apoyo a la docencia, ya sea de las ciencias naturales o de la historia de la ciencia y de su pedagogía, incluso de la evolución de las técnicas de taxidermia y conservación. Se trata pues de un patrimonio científico que poco a poco recobra vida y se reposiciona en el ámbito universitario con el objetivo de dar respuesta a la tercera de las dificultades evocadas por Lourenço, la de la integración.

### ¿Y el futuro?

Aunque la colección de Zoología haya recuperado dinamismo los problemas por resolver son todavía muchos. En primer lugar la financiación. En la actualidad sólo se sustenta con una pequeña parte del dinero destinado a las prácticas de Zoología, lo que a duras penas permite su mantenimiento. La adquisición de nuevo material, o la elaboración de una nueva exposición actualizada, por el momento resultan inabordables. Otro problema es la falta de personal. Un taxidermista está a su cuidado, pero sin dedicación única. Por lo demás, los profesores interesados se ocupan de ella en sus ratos libres y desinteresadamente, sin recibir ningún tipo de ayuda económica ni de descarga docente. Afortunadamente, este último año se ha constituido en el seno de la Universidad un grupo de reflexión denominado “Grupo Museos y Colecciones” que ha tomado conciencia de las limitaciones que afectan al buen funcionamiento de ésta y de otras colecciones.

Como primera medida conjunta se ha decidido la realización de exposiciones temáticas en el campus de la Universidad, eventos que de manera coordinada traten de informar acerca de cuestiones científicas de actualidad y utilicen como soporte material objetos de las diferentes colecciones. Si la iniciativa es bien acogida y obtiene el resultado esperado, tal vez la “necesidad cree el órgano” y las colecciones empiecen a

recibir los medios de los que ahora adolecen, fundamentalmente presupuesto propio y personal especializado a su servicio. A fin de cuentas, se trata de recuperar el objeto desconocido, con frecuencia antiguo, de explicarlo en el presente y de proyectarlo hacia el futuro, para así desarrollar una labor de conservación, educación, investigación y sensibilización. Un reto difícil que deseamos positivo.

### Bibliografía

Aragón, S. 2003. Las colecciones zoológicas, un útil pedagógico irremplazable. *Revista de Museología* 27-28, págs. 54-60.

Castanet, J.; Aragón, S. y Hortault, G. 2005. "Collection de Zoologie". En *Université Pierre et Marie Curie. La Science à Paris*. Número especial. Université Pierre et Marie Curie, París, 25-30.

Dequaire, A. 2006. *La collection de zoologie de l'UPMC : collection témoin de l'héritage de l'enseignement du XIXe et du XXe siècles ou collection d'objets prétextes à l'enseignement ?* Memoria de Master de « Evolution, Patrimoine Naturel et Sociétés ». París, Muséum National d'Histoire Naturelle. 105 páginas.

Ferriot, D. y Lourenço, M. 2004. De l'utilité des musées et collections des universités. *La lettre de l'OCIM* 93, 4-16.

Morille, C.H. 2006. *Entre Usages et Conservation. L'appropriation de la collection zoologique de l'Université Pierre et Marie Curie*. Memoria de Master de « Evolution, Patrimoine Naturel et Sociétés ». París, Muséum National d'Histoire Naturelle. 92+17 páginas.

Van Praët, M. y Fromont, C. 1995. « Eléments pour une histoire des musées d'histoire naturelle en France ». En *Musées et recherche*. Actas del coloquio de París, *Musée National des Arts et Traditions Populaires*, del 29 de noviembre al 1 de diciembre de 1993. *OCIM*, Dijon, 55-70.

Veillon, R. 1996. *Les collections de zoologie et de botanique de l'université de Rennes I, un patrimoine sous-exploité. Éléments d'analyse et perspectives d'évolution*. Memoria de « DEA » de « Muséologie des Sciences Naturelles et des Sciences Humaines ». París, Muséum National d'Histoire Naturelle. 110 páginas.